



VOCES DEL MEDIO AMBIENTE

Líderes para la conservación en 20 años de WWF Chile

ÍNDICE

VEINTE AÑOS EN VEINTE PERSONAS	2
ALEJANDRO AYABIRE TITO	4
ANDREA OBAID CARRIÓN	6
ANTONIO LARA AGUILAR	8
BERNARDO REYES ORTIZ	10
CATALINA DROGUETT PARRA	12
CLAUDIO CASTRO SALAS	14
CRISTIAN ECHEVERRÍA LEAL	16
DAVID TECKLIN	18
DORIS SOTO BENAVIDES	20
FLAVIA LIBERONA CÉSPEDES	22
GONZALO MUÑOZ ABOGABIR	24
JAVIER ANCAPAN MARILEO	26
JOAQUÍN MELIÑIR HUIQUILLAN	28
JULIETA MARTÍNEZ OYARZÚN	30
LEONOR VARELA PALMA	32
MEYLING TANG ORTIZ	34
PATRICIO MERINO SANTANDER	36
SANDRA ANTIPANI OYARZO	38
SARA GARRIDO CORTÉS	40
SUSSANAH BUCHAN	42

Documento de WWF Chile.

Esta publicación debe ser citada de la siguiente manera: WWF Chile (2022). Voces del medio ambiente. Líderes para la conservación en 20 años de WWF Chile.

Edición de textos: Daniel Carrillo Monsálvez.

Correcciones de estilo: Susan Díaz Herrera y Denisse Mardones Mollenhauer

Recopilación: Susan Díaz Herrera, Janis Vergara Fuentes, Denisse Mardones Mollenhauer y Daniel Carrillo Monsálvez.

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción total o parcial de la presente publicación deberá mencionar los nombres de los autores y del propietario de los derechos de autor.

Copyright

Publicado en Septiembre de 2022 por WWF Chile.

© 2022 WWF Chile

Diseño y diagramación: Natalia Golsman Guzmán

Ilustraciones de portada e interior: Catalina Hildebrandt San Martín

Para obtener detalles de contacto y más información, visite el sitio web en www.wwf.cl



Veinte años en veinte personas

Resumir 20 años en palabras es ciertamente de aquellas misiones que no tardaríamos en calificar como imposibles, porque son demasiadas las tareas, los esfuerzos, los aciertos, los errores y las lecciones, las dudas, las emociones y esperanzas que han desfilado por la vida de todas y todos quienes somos y hemos sido parte de WWF Chile.

Si bien como WWF ya habíamos apoyado algunos proyectos en el país desde 1970, vinculados a Áreas Protegidas y al bosque templado valdiviano, nos constituimos formalmente como organización en Chile en julio de 2002. Nuestro objetivo: trabajar por la conservación de la Ecorregión Valdiviana.

Desde ese primer día, hasta hoy, no solo hemos crecido como organización, sino que los retos, demandas y expectativas también se han elevado. Para dar respuesta a estos nuevos escenarios nuestras metas de conservación, así como el alcance de nuestro trabajo y nuestro desarrollo organizacional se han ido adaptando. Ampliamos nuestro foco desde la protección de los bosques templados lluviosos y las iniciativas de conservación

comunitaria en la Ecorregión Valdiviana, hacia otros espacios como la conservación de ecosistemas marinos del sur de Chile, promoviendo Áreas Marinas Protegidas (AMP) y estudiando poblaciones de especies icónicas como la ballena azul y el delfín chileno. *Luego, a la luz de las grandes crisis globales de pérdida de biodiversidad y de emergencia climática, consolidamos una mirada de trabajo nacional, buscando aportar e incidir en la forma en que Chile hace frente a estos y otros desafíos urgentes.*

Clave en esto fue el desarrollo de nuestro primer Plan Estratégico integrado, con un alcance a cinco años (2016-2020), donde fortalecimos todas las áreas de nuestra organización. Ahora ya nos encontramos ejecutando nuestro segundo Plan Estratégico (2021-2030), con los esfuerzos puestos en potenciar el trabajo integrado de las distintas áreas de gestión e impulsar aún más la influencia de la organización para hacer cambios transformacionales en las políticas y prácticas que benefician la conservación de la naturaleza y sus especies en Chile, así como el bienestar de las personas y comunidades.

Desde el impulso a la ansiada Ley de Bosque Nativo, pasando por la protección concreta de importantes segmentos de la Cordillera de la Costa, la mejora de prácticas por parte de industrias claves para la economía nacional, la prohibición de bolsas plásticas de un solo uso o el aumento de ambición de los compromisos climáticos (NDC) de Chile, hasta llegar al primer fondo ambiental del país (Fondo Naturaleza Chile), el lanzamiento de la Alianza por la Acción Climática de Chile (ACA Chile), el avance en conservación efectiva y participativa de AMP, o el Plan Nacional de Restauración. Son muchos los hitos y logros de estas dos décadas, pero son más todavía los que siguen pendientes, como la larga travesía del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP), y los que recién comienzan a emerger.

Así como resumir 20 años parece imposible, hacer frente a los complejos retos ambientales sin el apoyo y la colaboración de líderes comunitarios, científicos, gestores, divulgadores y activistas ciertamente lo vuelve todo cuesta arriba. Por eso esta celebración de dos décadas de trabajo cobra real sentido cuando recordamos y reconocemos a algunos de quienes han hecho posible que la gran meta de conservar y recuperar la naturaleza y sus especies no nos parezca tan lejana. A aquellos que nos han demostrado

con su aporte que sí es posible reducir las emisiones y fortalecer nuestras capacidades de adaptación y mitigación ante el cambio climático; aquellos que nos han ayudado a convencernos que sí es posible alinear la producción, el consumo y los estilos de vida de la sociedad de acuerdo a los límites que el Planeta nos clama que no sigamos sobrepasando.

Personas con nombre y apellido que representan también a muchas otras que nos han inspirado y ayudado desinteresadamente en estos 20 años, personas, al fin y al cabo, porque si es humano equivocarse, también lo es aprender, adaptarse y enmendar el rumbo. Algo clave, si queremos revertir las tendencias y las curvas que hoy hacen peligrar nuestra forma de vida.

Como equipo de WWF Chile, les invitamos a conocer más de ellos en estas páginas, a encantarse con sus historias y a meditar con sus reflexiones. A convencerse, finalmente, de que el gran cambio solo podemos hacerlo juntos y no trabajando en forma aislada e individual. *Solidaridad y generosidad*, al final del día dos “simples” valores que pueden marcar la diferencia a la hora de hacer frente a las grandes crisis ambientales que hoy nos están poniendo en jaque como civilización. 

Alejandro Ayabire Tito

Primer Socio* de WWF Chile

Como en muchas personas, la relación de Alejandro Ayabire con la naturaleza viene de la infancia. Puntualmente, luego de mudarse desde la ciudad a un sector rural en Calama, donde conoció la interacción con animales de granja, así como la importancia de cuidar el agua. El amor por las mascotas también nació ahí, algo que se refleja en los siete perros y cuatro gatos que cuida actualmente.

Alejandro es uno de los miles de socios de WWF Chile, decisión que tomó motivado por las tradiciones ancestrales de las que se siente parte, desde San Pedro de Atacama, en donde la naturaleza y todo el entorno es parte también de la propia vida. Recuerda que, además, recibió en su casa a un joven veterinario boliviano con quien compartió largas conversaciones respecto a los animales, lo que le ayudó a reafirmar su convicción y concluir que “algo tenemos que hacer”.

“En la zona en la que nosotros vivimos, se está viendo el deterioro totalmente. Las mineras aquí se pelean por el agua y vemos como cada vez la gente abandona los campos. Y eso es lo que me motiva,

frenar la invasión económica, por decirlo de alguna manera, por el deterioro de nuestro alrededor. Así que eso es lo principal, la motivación de que ustedes están haciendo algo”.

Alejandro advierte que en su territorio no ve una voluntad activa por cambiar las cosas, ni desde el gobierno ni desde las grandes empresas. Esto contrasta con su sueño de ver un valle de San Pedro más verde, con más árboles y protección de los entornos naturales. Lo mismo en Calama, otrora un valle muy lindo, donde estaban los mejores choclos de la zona.

“Se ha perdido el cuidado del río, no es como cuando uno lo veía de pequeño, hoy cada vez da más pena (...) Se perdió el respeto y es más un basural que un cauce de agua”. Si bien existen iniciativas específicas, con colegios y agrupaciones que realizan operativos ambientales y de limpieza, se trata de esfuerzos muy esporádicos, donde Alejandro espera un mayor involucramiento desde los gobiernos locales.

* Personas que aportan de manera económica y voluntaria al trabajo de conservación de WWF Chile.



Andrea Obaid Carrión

Periodista y divulgadora científica

Andrea Obaid atesora un viejo cuaderno de poemas. En sus hojas resuena la fascinación de los paseos familiares al Cajón del Maipo y de los veranos frente al mar en Papudo. Versos de una niña inspirada por la naturaleza, el océano, los cerros, animales y plantas que surgían a su paso.

De los poemas e historias hubo un corto tramo al periodismo, donde la pasión por escribir se abrió también a la radio y la televisión. Provenir de una familia de médicos y científicos, probablemente, hizo el resto, empujándola a forjar su propio espacio en divulgación de ciencia, tecnología y medio ambiente.

Carl Sagan, Al Gore, Marcelo Mena y Maisa Rojas, Greta Thumberg, son algunos de sus referentes, en un camino que la ha llevado por diversos rincones de Chile grabando programas para mostrar problemáticas y soluciones frente a la crisis ambiental. También ha escrito libros, conduce programas de radio y realiza charlas sobre ciencia y sustentabilidad. Un recorrido en

donde reconoce a los pueblos originarios y sus culturas como el principal impulso para reflexionar sobre la importancia de proteger la Tierra y restablecer la conexión con la naturaleza desde los propios territorios.

Andrea se siente emocionada de que, más allá del resultado electoral, se haya elaborado una propuesta de nueva Constitución ecológica, y de que exista un gobierno que también asume el tema ambiental como prioritario. Esto, sin dejar de reconocer los avances anteriores, en especial de Bachelet y Piñera. *“Espero que lo ecológico no sea solo de un gobierno, sino que el medio ambiente se convierta en una política de Estado que pueda traspasar presidencias y generaciones y que los jóvenes de hoy, que para mí son nativos ecológicos, tengan un rol preponderante en estos cambios. Soy optimista, si bien hay mucho por hacer, ha habido un cambio enorme desde la ciudadanía y también desde las empresas”*, comenta, enfatizando que nunca es tarde para contribuir al planeta, sin importar qué tan pequeño pueda parecer ese aporte.



Antonio Lara Aguilar

Académico e investigador forestal y presidente de la Fundación Forecos*

El ejemplo de su padre y su madre, que amaban la naturaleza y la vida al aire libre, las excursiones a la cordillera, a los bosques, lagos y ríos, dejó una huella imborrable en Antonio Lara. A los 14, tuvo un remezón definitivo con la lectura del informe de la primera conferencia mundial sobre medio ambiente y el informe Los límites del crecimiento, del Club de Roma, que instalaban la preocupación por conservar la naturaleza y armonizar la vida humana con el medio ambiente. Quiso estudiar ecología, pero lo más cercano en Chile en ese instante era Ingeniería Forestal.

Estudió en la Universidad de Chile, donde reconoce una sólida formación, sobre todo en bosques nativos y conservación, lo que sumado a su tesis en dinámica y manejo sustentable de bosques de ciprés de las Guaitecas en Chiloé, marcó un nuevo hito en su búsqueda ambiental.

Desde entonces se ha dedicado a la investigación y la enseñanza, vinculándose y también creando organizaciones ciudadanas en torno a la conservación del bosque nativo.

“Frente al futuro soy optimista. Primero, porque están los jóvenes, entre ellos mis hijos, los profesionales e investigadores que hemos formado, los estudiantes en las universidades, los niños que tienen una conciencia y un compromiso con la conservación que los involucra incluso en un cambio de su estilo de vida, que va mucho más allá de lo que nosotros nunca tuvimos. Lo segundo es el conocimiento que se ha logrado, respecto al cambio climático, por ejemplo, sus causas, sus impactos en la naturaleza y las medidas de mitigación y adaptación necesarias”, comenta.

Además, espera que un nuevo proceso constitucional incorpore el derecho de la naturaleza, o que el Estado y la sociedad tienen el deber de protegerla y respetarla. *“Mientras no se reconozca que la naturaleza tiene sus propios derechos, predominará una visión utilitaria de ella, y la naturaleza tiene valor intrínseco, un valor en sí, y no solo por lo que nosotros podamos aprovechar de ella o cómo nos afecta”, asegura.*

* Fundación Centro de los Bosque Nativos Forecos



Bernardo Reyes Ortiz

Ecólogo, académico e investigador,
fundador de Ética en los Bosques

Las experiencias más preciadas de Bernardo Reyes están relacionadas a la naturaleza, partiendo por su niñez en un pequeño pueblo del centro sur de Chile, con una huerta fragante y surtida, aves, animales y abundancia de agua en esteros que recorrían patios y campos de la cuenca del Biobío. Más tarde, la vecindad del cerro Ñielol en Temuco, fue su lugar de juegos y de paz para estudiar. Esto marcaría su interés por entender los misterios y mensajes de la naturaleza. A esta temprana comprensión, el mensaje de Jacques Cousteau, primero en blanco y negro, le llevó a encender las alertas sobre el daño a los océanos y la naturaleza en general. *“Destruyendo y haciendo actos de pillaje de sociedades cuya verdadera riqueza es precisamente la comprensión y respeto por la salud de la naturaleza. Esa ausencia de ética con la naturaleza me conmueve y me impulsa a buscar aliados, cómplices para actuar y frenar el deterioro ante un modelo de consumo de naturaleza absolutamente irresponsable con nuestros descendientes y las comunidades naturales”.*

A Cousteau se sumará como heroína Lynn Margulis, clave en el estudio de la evolución biológica y la intrincada complejidad de la red de vida basada en la cooperación entre bacterias, y entre ellas y los hongos y muchos más. Cooperación que asume crecientes complejidades interespecies, algo muy distinto a la *“sobrevivencia del más fuerte”*.

Al futuro, Bernardo espera que se reorienten los esfuerzos hacia una cultura regenerativa que revierta el deterioro de la naturaleza y que nos lleve a dedicar más tiempo a *“devolver”* a la naturaleza que a buscar o exigir más de ella. Ver más escuelas, liceos, universidades en las aulas naturales, que en salas y edificios donde no caben otros seres vivos que nosotros mismos. *“Miles de niños no conocen el mar, ni la cordillera, ni el desierto, ni los bosques, ¿cómo aprenderán a quererlos, cuidarlos y respetarlos?”*, reflexiona, llamando a reconectarse, sanar y restaurar la relación con lo natural y su belleza.



Catalina Droguett Parra

Periodista y fundadora de Mujer Sustentable

A Catalina Droguett hablar sobre su primer acercamiento al tema medioambiental la lleva a espacios lindos de recordar. Nacida en una población en Conchalí, recalca que su crianza fue sustentable por definición, porque la falta de recursos abrió la puerta a la creatividad, ayudando a desarrollar maneras de reutilizar y optimizar.

Una de sus abuelas vendía ropa americana en la feria, entre otros lugares, y vista a los ojos de hoy, es para Catalina una mujer pionera que en los años noventa ya estaba inspirando a partir de la reutilización de vestuario. Su otra abuela, cuando lavaba la loza colocaba una fuente con lavaza y otra con agua limpia para enjuagar, porque no contaba con una llave donde el agua corriera durante todo el proceso de lavado.

Otro recuerdo imborrable es el de su papá yendo a buscar hierbas al huerto casero para preparar infusiones cuando alguien sufría un malestar. Si querían comer palta, la solución también estaba en el patio, ya que contaban con un árbol de este fruto.

“De alguna forma toda mi crianza fue en función a lo que nos daba la naturaleza, respetando sus tiempos, esperando las temporadas de cada fruta o verdura. Creo que esa condición social para mí no puede ser más valiosa en este momento de mi vida, porque realmente ahí fue cuando aprendí las bases de una vida sustentable y donde comprendí que la sustentabilidad no es más cara, ni una moda, sino que una forma de vivir una vida muy rica en algunos aspectos, pero austera en valorar que los recursos son finitos y que hay un colectivo en el que tengo que pensar al tomar mis decisiones”, explica. Para Catalina, esta manera de vivir es una invitación a la sensatez y a pensar que si derrochamos recursos, como por ejemplo el agua, va a existir otra persona que sufrirá su falta. “Entonces, cosas muy simples como que las zapatillas de mi hermano pasaran a una prima o llevar una fruta de colación al colegio en lugar de algo envasado, me llevaron a sentar mis raíces”, puntualiza Catalina.



🌿 Claudio Castro Salas 🌿

Alcalde de Renca

Claudio Castro siente que el desafío de innovar en la gestión comunal para enfrentar la crisis climática, golpea a diario las puertas del municipio. *“Somos los más cercanos y con mayor contacto con la realidad social, económica y urbana a escala local. Somos, entonces, los actores públicos más presionados a responder a las urgencias climáticas y sus consecuencias sociales, económicas y políticas, lo que nos ha llevado a impulsar un desarrollo urbano basado en la adaptación y en la construcción de resiliencia”*, señala. Así, el concepto de “justicia territorial” es una de las claves para avanzar en una transformación que asuma también el cuidado del medio ambiente.

Ya en su infancia en Rapa Nui, fue percibiendo el impacto del contexto geográfico y natural en la cultura de las personas. Tras egresar como ingeniero civil ingresó a Fundación Un Techo para Chile, donde llegó a ser Director Social para América Latina y el Caribe. Así fue como conoció sectores urbanos marginados con escaso o nulo acceso a áreas verdes, sitios

donde la población se ve más afectada por los efectos climáticos. *“Fue ahí, y más claramente desde mi rol de alcalde de Renca, cuando llegué a la convicción de que la acción climática es también una acción contra las desigualdades territoriales y urbanas”*, resume.

Castro impulsa acciones ambiciosas para construir resiliencia y monitorear el aporte concreto en mitigación, asumiendo que la magnitud de la emergencia climática y ecológica exige protagonismo de los gobiernos locales. Asimismo, promueve la sostenibilidad involucrando a la comunidad, ya que la participación ciudadana y la transformación de conductas y hábitos es fundamental para la permanencia en el tiempo de las acciones impulsadas desde el municipio.

Emblemático es el Proyecto del Parque Metropolitano Cerros Renca, donde se espera que los 53 mil árboles plantados sean un aporte significativo en reducción de CO₂ y resguardo de biodiversidad, mejorando también la calidad de vida de los vecinos.



🌿 Cristian Echeverría Leal 🌿

Académico e investigador forestal

Las salidas al cerro para reconocer especies con el grupo de ciencia escolar fueron el primer empujón hacia la naturaleza en la vida de Cristian Echeverría. Esas experiencias preadolescentes cristalizaron durante la enseñanza media, donde el profesor guía del grupo de ecología le entregó las bases para comprender e interpretar los ecosistemas, así como fotografiarlos y realizar charlas a otros niños y colegios. De estas vivencias debe venir el acento que hoy, décadas más tarde, este destacado académico e investigador nacional del ámbito forestal, coloca en el tema de la educación ambiental temprana como primordial para crear conciencia sobre el cuidado del medio ambiente.

“Lo primero es conocer, antes de poder hacer algo por la naturaleza, debemos entenderla, saber cómo funciona, que es lo más excepcional que tiene en su lugar, en su entorno. A partir de eso, desarrollar acciones e iniciativas basadas en evidencia científica, así como también a partir de los conocimientos locales”, señala, resumiendo los principales énfasis de su trabajo, que apunta a proteger, conservar y restaurarla.

Una labor que lo llena de regocijo, porque Chile destaca por ambientes únicos y de gran belleza escénica.

Con el naturalista y divulgador David Attenborough como referente, dada su capacidad de influenciar diferentes esferas y sectores de la sociedad a nivel mundial, Cristian tiene la esperanza de que el tema ambiental pueda ser cada vez transversal en Chile. Esto, con una mirada en donde los límites planetarios definen el tope del desarrollo económico y social, y no al revés como ocurre hasta hoy. *“Espero que abarque distintos ámbitos como el político, de gobierno, municipal, educacional. Las personas se están dando cuenta que, si no hacemos algo por el medio ambiente, el deterioro de los ecosistemas nos afectará directamente, es decir, están entendiendo que no deben traspasar los límites que definen la estabilidad de la naturaleza. Eso es el enfoque de la sustentabilidad”,* explica.



David Tecklin

Asesor técnico y científico del Proyecto de la Patagonia Chilena (PEW) y primer director de WWF Chile

David Tecklin se crió en un área rural de la Sierra Nevada de California, zona de bosques y ríos espectaculares. Sin embargo, en su niñez también fue testigo de la tala rasa de los bosques que lo rodeaban, para reemplazarlos con plantaciones de monocultivo, lo que lo impactó fuertemente. Luego la universidad lo acercó a las temáticas de cambio climático y otros cambios globales, y pudo reconocer su experiencia “de barrio” como parte de un patrón de cómo nuestra sociedad se relacionaba con la naturaleza. Desde allí, ha tenido la convicción de que es urgente resguardar espacios para los demás habitantes de la Tierra, mientras trabajamos en lograr un nuevo equilibrio entre sociedad y ambiente. Durante el periodo universitario también tuvo una experiencia formativa práctica con una campaña exitosa para proteger los bosques antiguos que quedaban en los bosques nacionales del oeste del país.

David llegó al sur de Chile en los 90, donde fue como descubrir una rama familiar desconocida hasta entonces. *“Desde la cordillera al mar hay muchas similitudes con California pero a la vez diferencias profundas. Los bosques, la multitud de ríos, y la zona costera, son todos tanto o más espectaculares de los que había conocido en Norteamérica. Los muchos defensores de estas áreas en el sur de Chile también han sido una fuente de aprendizajes e inspiración para mi durante los últimos 20 años”*, señala, mirando también al futuro a través de las nuevas generaciones que reconoce como cada vez más sensibles y comprometidas con la conservación de la naturaleza. *“Creo que las barreras históricas que han dificultado avanzar en la conservación pueden disminuir. Una señal potente de cambio ha sido la transición de la matriz energética hacia fuentes renovables, y la reciente acogida de legislación para abordar el cambio climático. Pero hay muchos pendientes y Chile comenzó tardíamente a legislar en temas ambientales, por lo que hay una urgencia en recuperar terreno en políticas públicas”*, enfatiza.



✿ Doris Soto Benavides ✿

Académica e investigadora acuícola
Miembro Consejo Asesor de WWF Chile

Cómo lograr un equilibrio entre las necesidades humanas, especialmente las de alimentación, con el respeto y reconocimiento de las necesidades de otras especies de plantas y animales. Y cómo el ser humano es capaz de modificar los ecosistemas y su funcionamiento, rompiendo los equilibrios naturales en función de dichas necesidades. Estas son dos de las inquietudes que diariamente ocupan a la bióloga y doctora en Ecología Doris Soto, temas que aborda imbuida por la impronta que le dejaron sus referentes de la formación universitaria, tales como Humberto Maturana, Francisco Varela, Herman Niemeyer y Nibaldo Bahamonde. En lo esencial, la idea de que somos solo una especie más sobre el planeta, que no somos el centro del universo, que existe una diversidad de complejas interacciones y que necesitamos mantener los equilibrios para sobrevivir.

Además de estos íconos académicos, Doris agrega a su compañero de vida por cuarenta años, “otro de los naturalistas más maravillosos que he conocido”.

Yendo atrás, hasta el Chillán de su infancia, Doris recuerda que las preguntas que lanzaba a su padre, médico veterinario a quien acompañaba en sus labores por el campo, fueron los primeros ejercicios de curiosidad ante la naturaleza, la vida y la ciencia. Sobre todo gracias a las preguntas que él reconocía no poder contestar. Doris, apasionada también por la pintura, terminó escogiendo el camino de la investigación de ecosistemas acuáticos, llegando luego a la acuicultura, enfocada en cómo cultivar alimentos en el agua, buscando también la forma de reducir sus impactos ambientales.

“Creo que la conservación y el equilibrio con los procesos naturales de los ecosistemas no se logra con romanticismo ni con conservacionismo extremo. Se requieren cambios más profundos que implican comprender los requerimientos sociales desde las escalas locales a las globales, y un acceso equitativo a los recursos y bienes naturales para mejorar la internalización de nuestras responsabilidades”, explica.



Flavia Liberona Céspedes

Bióloga y directora de Fundación Terram

Fascinada por la ciencia, pero mucho más fascinada por cómo llevarla a lo práctico y a las causas ciudadanas, Flavia Liberona ha construido un camino en donde ambos mundos convergen.

Si bien su origen familiar tendía más a lo político y humanista, la casa en que creció, en el Cajón del Maipo, marcó su cercanía con la naturaleza y, probablemente, inspiró su vocación como bióloga. *“Cuando entré a mi primer año de carrera en la Universidad Católica, teníamos un curso que se llamaba Introducción a la Biología Poblacional, y en cuanto escuché hablar al profesor, lo supe: ¡Esto es!”, recuerda.*

Sus primeros intereses fueron por el lado de los temas marinos del intermareal, para luego llegar también a los ecosistemas terrestres. Luego, su acercamiento al mundo de las ONGs la llevó a una gran diversidad de problemáticas y conflictos socioambientales. Reconoce en esto un proceso gradual donde fueron imponiéndose algunas temáticas por las que iba sintiendo mayor gusto o cercanía,

siempre muy entusiasmada por ver cómo llevar la ciencia a política pública y a la vida cotidiana de las personas, lo que finalmente conformó el espacio en donde le gusta trabajar.

“Considero que desarrollar e implementar políticas y acciones de conservación de la biodiversidad abre tremendas oportunidades para Chile”, comenta, y asegura que respecto al futuro medioambiental del país “la esperanza en lo último que se pierde”. Una esperanza que tiene que ver particularmente con mejorar los estándares ambientales en todo sentido, tanto en lo normativo como en fiscalización. “Nuestro país tiene bajos estándares ambientales, la regulación es bastante laxa, en algunos casos anticuada y en otros, ausente”, precisa. Por eso su trabajo y el de Terram se ha enfocado en promover la elevación de estándares ambientales en distintos niveles y en diversas temáticas.

En este contexto, la reciente ratificación del Acuerdo de Escazú y la promulgación de la Ley Marco de Cambio Climático, abren posibilidades de mejora.



Gonzalo Muñoz Abogabir

Champion de Acción Climática de Alto Nivel para la COP25

Los primeros acercamientos de Gonzalo Muñoz con la naturaleza fueron a través de su abuelo, acompañándolo en labores agrícolas y también en paseos por los cerros, observando la flora y fauna nativa del Norte Chico. La marca más profunda, sin embargo, es la de su madre, Ximena Abogabir, comprometida con causas ambientales desde mediados de los 80, junto a referentes como Adriana Hoffmann, Sara Larrain y Sergio Vergara, entre otros. Ella compartió esta preocupación con muchas personas, entre ellos sus hijos, siendo natural para Gonzalo el incluir lo ambiental en su gestión empresarial desde el primer día de su primer trabajo.

“No tengo dudas de que el futuro debe integrar una nueva forma de relación entre los seres humanos y nuestro entorno. No me resulta razonable que estemos mirando formas de habitar otros planetas antes de aprender a habitar sustentablemente éste. Y quizás justamente miremos Marte como consecuencia de

no estar sabiendo vivir en armonía en el planeta Tierra. Ese es el mayor de los desafíos, para el cual tenemos suficiente evidencia y las herramientas necesarias. Ahora lo que toca es ponernos en la ruta de la convivencia armónica entre la especie humana y su entorno”, señala Gonzalo mirando los desafíos presentes y futuros con los ojos de Champion de la COP25, un papel desde el cual ha logrado empujar una mayor ambición para la acción climática nacional y global.

Claro que no importa desde qué lugar se acojan estas preocupaciones: Gonzalo es un convencido de que no existe acción que sea suficientemente pequeña. Todos los actos cuentan y se suman cuando se trata de cuidar y respetar el medio ambiente, recordando que incluso hay grandes cambios globales que surgieron de un primer acto individual y local. Por tanto, para él es clave avanzar en un cambio cultural que nos lleve a reconectarnos con la naturaleza como lo que somos, una especie más de este maravilloso entramado que habita el planeta, un cambio que, asegura, comienza siempre con un cambio personal.



Javier Ancapan Marileo

Dirigente y emprendedor del Territorio Indígena de Conservación Mapu Lahual

La vida de Javier Ancapán comenzó en medio de la naturaleza, en Manquemapu, costa de Osorno. Debió alejarse para estudiar y trabajar, pero se convenció que tenía que regresar y sentar raíces en ese territorio. *“Me di cuenta que estos son lugares únicos, que se deben proteger y trabajar por ellos”*, señala. Así, volvió con la idea de emprender en ecoturismo. En el camino tuvo ayuda de personas e instituciones que creyeron en esta alternativa que podría incentivar la protección de Mapu Lahual y entregar una experiencia inolvidable a los visitantes.

Fue un largo proceso de concientización sobre el manejo sustentable de los recursos del bosque, vinculado a la agricultura familiar campesina, ganadería de pequeña escala y pesca artesanal. Luego se conformó la Asociación Indígena Mapu Lahual, sumando cada vez más socios, para después formar parte de la Coalición por la Defensa de la Cordillera de la Costa, que uniendo fuerzas logró cambiar el trazado de la carretera costera, que impactaría los ecosistemas.

En 2005, con apoyo de WWF Chile y la Agencia de Cooperación de Nueva Zelanda (NZ AID) las comunidades crearon la Red de Parques Indígenas Mapu Lahual, que hoy es un Territorio Indígena Conservación, donde cada asociación administra su territorio en comunidad. Esto implicó un gran trabajo de educación ambiental, para comprender las diferencias entre las figuras de parques nacionales, reservas naturales y territorios indígenas de conservación.

En Mapu Lahual (Tierra de alerces, en mapudungun), hay senderos e instalaciones de camping, hospedajes, restaurantes y otros servicios para los visitantes que cada año suman cerca de 15 mil, quienes se maravillan con la naturaleza y la cultura del lugar.

“Espero que quienes trabajamos en medio ambiente dejemos un legado que trascienda generaciones; que las comunidades se mantengan vivas, fortalecidas y manejando estos espacios, así como también que la idea del desarrollo del territorio vaya de la mano con la conservación”, añora Javier.



✻ Joaquín Meliñir Huaiquillan ✻

Dirigente y emprendedor del Territorio Indígena de Conservación de Quinquén

Desde pequeño Joaquín Meliñir escuchó a sus abuelos y padres hablar de la importancia del cuidado de los recursos naturales que existen en su territorio. De ellos observó su convicción, incluso dispuestos a dar la vida por la protección del pehuén, la araucaria, que para los pehuenches es como la madre que entrega el alimento, siendo uno de los principales sustentos para las familias pehuenches. La recolección del piñón no sólo les permite su consumo, sino que también su comercialización, gracias a la cual las familias logran el sustento durante los inviernos.

“Nosotros como familia, y yo en particular, hemos sido pioneros al desarrollar productos innovadores que tienen como base el piñón, y al mismo tiempo desarrollando programas de restauración ecológica. Hemos sido los primeros en plantar araucarias, desde 2016, tras el incendio en la Reserva Nacional China Muerta en Melipeuco, que devastó muchos bosques de araucarias, hemos impulsado un programa de restauración, plantando plantas de araucaria, hasta hoy”, explica.

Para él y su familia, en el fondo no es nada extraordinario, ya que es parte de su propia forma de vida, como comunidad de Quinquén, algo que se extiende a su actual rol como funcionario de la Unidad de Medio Ambiente de la Municipalidad de Lonquimay, donde está a cargo del programa de reforestación. *“Esto me ha permitido llegar a una mayor población, así que estoy muy contento de compartir mi visión de conservación”,* señala.

Del futuro en materias medioambientales y de conservación, Joaquín espera que la gente de los territorios pueda ser un actor principal en las políticas públicas, sobre todo en el reconocimiento a personas, comunidades y organizaciones que están tomando acciones. *“También espero que el proyecto de ley -que resguarda las áreas protegidas- que se viene discutiendo en el Congreso, sea aprobado considerando los territorios indígenas de conservación. Esa es la única forma en que podemos proteger legalmente nuestros espacios”,* asegura.



🌿 Julieta Martínez Oyarzún 🌿

Activista social y ambiental,
fundadora de Tremendas

Los grandes causas movilizan a la joven activista social Julieta Martínez: los derechos de las niñas y el cuidado del medio ambiente. Ambas se cruzan y, yendo más al fondo, aparecen también íntimamente ligadas. *“Cuando me informé y tomé conciencia de la interseccionalidad supe que mi trabajo debía enfocarse en el tema ambiental con perspectiva de género. Las más afectadas por la crisis ambiental son las mujeres y niñas, niñas que viven en zonas vulnerables, niñas migrantes, etcétera”*, explica.

En este camino se ha unido a la lucha incansable de figuras como la asesinada activista ambiental hondureña Berta Cáceres, o a las mujeres de las zonas de sacrificio que se levantaron y organizaron para defenderse del atropello a sus derechos, así como también a las niñas defensoras, como su compañera Paz Quevedo, en Cabrero, y Melanie Mendieta, en Panamá. A ellas y a cada una de las integrantes de Climáticas y de Tremendas, la plataforma social colaborativa que fundó en 2019 para conectar el talento con sentido. Partió sola, luego se sumaron

dos, diez, al primer año ya contaban cien y actualmente se acercan a las tres mil, presentes en 20 países, con potentes proyectos levantados y dos academias gratuitas para niñas latinoamericanas por las que ya han pasado más de 1500 alumnas que hoy impulsan sus propias iniciativas. *“¡Háganlo! ¡Por favor háganlo! De verdad que se puede y la clave es la colaboración, la colaboración como camino a la esperanza”*.

A pesar del entusiasmo, Julieta sabe que el desafío es gigante y a veces también se angustia por el futuro, pero esa pena se termina convirtiendo en un motor de cambio para seguir contribuyendo a un futuro sostenible, con una economía que tenga al centro la naturaleza y donde existan liderazgos diversos. Un mundo en armonía, como la que encuentra en sus viajes familiares al sur, específicamente a Maullín, cuyos humedales y aves migratorias reconoce como parte muy importante de su historia de amor y respeto por lo ambiental y cultural.



Leonor Varela Palma

Actriz y activista ambiental

Una infancia nómada, donde antes de cumplir los 12 años ya había cambiado cuatro veces de idioma escolar, marcó la vida de Leonor Varela, convirtiéndola en una experta en observación y adaptación. Su itinerario incluyó un corto año en Costa Rica, de ahí Estados Unidos y luego de regreso a Chile. Más tarde el destino fue Alemania y después Francia.

Asimismo, el conocer tanta diversidad de bellezas naturales probablemente provocó en ella la necesidad de cuidar el océano y el planeta. *“Sentí que lo más importante era proteger lo que yo más quería: mi mar en Chile. Por eso fui muy activa en generar consciencia en la necesidad de mejorar las leyes de protección a los cetáceos, así como en la creación de parques marinos. Hasta el día de hoy, ese es un tema que sigue muy presente en mi corazón”.*

Ese interés también se relaciona con un sentimiento de gratitud y cercanía, de sentirse regenerada y sostenida por la naturaleza, que reconoce como su lugar de refugio.

En cuanto a su rol como figura internacional, Leonor se considera un puente que ha logrado comunicar y dar a conocer diversas problemáticas ambientales, como fue el caso de Punta de Choros, *“que en su momento eran cosas que no podíamos tolerar, o como el cuidado de los cetáceos que necesitaban leyes, o como hoy en día puede ser la salmonicultura, o la deforestación de las algas, (...) es un privilegio poder hacerlo”.*

En cuanto al futuro, las expectativas de Leonor son que la conservación de los océanos en Chile -donde reconoce importantes avances- pueda alcanzar las metas globales, gracias al impulso de cambios legislativos que apoyen estos objetivos, y que se puedan seguir creando nuevas Áreas Marinas Protegidas.

Reflexiones extraídas del sitio web <https://leonorvarela.com/> y entrevista de Tu Nuevo ADN (<https://www.adnradio.cl/noticias/2022/08/28/es-importante-trabajar-sobre-algo-y-avanzar-leonor-varela-revela-su-postura-para-el-plebiscito-y-realiza-llamado-al-cuidado-del-medio-ambiente.htm>)



Meyling Tang Ortiz

Periodista y vicepresidenta de Fundación Cocinamar

Meyling es periodista y escribe sobre pesca desde hace más de veinte años. Vivió en Galicia, una zona marinera con mucho respeto y fuerte cultura de disfrutar el mar. Al volver a Chile, a Valparaíso, la sorprendió no encontrar la misma disponibilidad de productos marinos que sí disfrutó en el norte de España. “Me era ilógico, porque había tantos pescadores, mucho producto en el agua, y no podía entender que solo estuviéramos exportando, sin tener acceso a ellos en los mercados, supermercados ni las caletas”. En ese entonces trabajaba en la Subsecretaría de Pesca, lo que le permitió conocer caletas de todo Chile y una gran variedad de productos del mar; sin embargo, desde las casas no teníamos acceso a ellos. Ese fue el impulso para crear Fundación Cocinamar, buscando difundir todos estos productos marinos y hacer visibles a los pescadores y a las mujeres de mar, las algueras y recolectoras, además de generar una red de emprendedores para demostrar que en Chile se pueden consumir más productos del mar, de mejor calidad y de origen legal.

“Con el tiempo, descubrimos que la difusión en eventos o ferias gastronómicas no siempre generaba los negocios que esperábamos, entonces surgió la idea de crear un restorán, que hoy es Tres Peces. Con cuatro años de experiencia, este espacio nos ha permitido desarrollar un modelo de negocio distinto, que tiene sentido y responsabilidad, y donde el 100% de nuestro abastecimiento proviene de la pesca artesanal”, explica. Se trata de un modelo de negocio que espera pueda replicarse a lo largo de Chile, uno que nunca les ha dejado sin pescado, a pesar de las marejadas o factores externos, porque los pescadores han sido muy responsables. Hoy muchos restaurantes les preguntan cómo hacerlo, con la mente puesta en dar el salto que dio Tres Peces, con excelentes resultados y grandes aprendizajes que esperan compartir con otros locales.



Patricio Merino Santander

Director ejecutivo de la Fundación
AMCP MU Pitipalena-Añihué

A los 13 años Patricio Merino arribó en barco junto a sus padres a Raúl Marín Balmaceda, en Aysén. Todo era muy diferente para este niño llegado desde Viña del Mar hasta un rincón tan apartado.

Corría 1988 y Patricio se dejó conquistar por el “exotismo” de bosques y playas, conectado al resto del país solo por una embarcación que zarpaba cada 15 días. *“Este lugar fue una nueva oportunidad para mí y mi familia y se ganó mi corazón para siempre. Vivir acá es muy diferente a venir de visita o estar un par de días. Todo lo que pasa aquí tiene un impacto, porque es un lugar muy vulnerable. Vivo a 150 metros de la playa, es como mi jardín”,* comenta, graficando el porqué de su compromiso con la protección de esta zona.

Hoy trabaja gracias a la naturaleza, como pescador y emprendedor turístico, por tanto no fue extraño que a la cabeza del sindicato de pescadores alzara la voz para proteger el entorno. O quizá sí fue extraño, porque en un caso pionero en Chile fueron ellos

mismos quienes impulsaron la creación del Área Marina Costera Protegida de Múltiples Usos (AMCP MU) Pitipalena-Añihué, de cuya fundación Patricio es director ejecutivo.

A inicios de 2020 esta AMCP logró la aprobación de un Plan de Manejo pionero en el país gracias a la forma colaborativa en que se construyó por los habitantes de la zona de influencia del área, con asesoría y respaldo gubernamental y el aporte de WWF en estrategias y metodologías.

De este modo, ya está en marcha esta gran oportunidad para conservar en forma efectiva y participativa este preciado rincón de Chile, lo que hace mirar con ilusión el futuro del lugar y de sitios similares. *“Nunca se debe perder la esperanza de que podamos proteger nuestro entorno, nunca bajar los brazos, sino que construir redes, por ejemplo, entre quienes vivimos en zonas costeras, para una buena gestión; alinearnos en los mensajes para tener un mismo discurso y así proteger estos territorios que son frágiles y requieren de nuestro cuidado”,* puntualiza Patricio.



Sandra Antipani Oyarzo

Profesora, educadora ambiental y
empresadora sustentable

Sandra Antipani no esconde la dicha de nacer, crecer y vivir unida a la naturaleza. Salió de Compu para estudiar Pedagogía; no debió dejar su querida isla de Chiloé, ya que pudo estudiar en Ancud. La educación, junto a sus arraigadas convicciones, sería el canal por el cual Sandra fomenta la protección del medio ambiente, la defensa del Ñuke Mapu, enseñándole a los niños en forma práctica y cotidiana a respetar los ciclos de la naturaleza y a cada ser que la habita, usando solo lo necesario, para que pueda perdurar en el tiempo.

Esto es cada día más urgente, ya que el Chiloé de antes, más aislado y extremo, hoy es foco de una gran intervención. “Cuando estudiaba tenía algunos contactos en la institucionalidad y me enteré de la llegada de las primeras salmoneras al territorio. Lo comuniqué a nuestro Lonko Carlos Linkoman, para advertir sobre los daños que podrían ocurrir, pero en ese entonces nadie conocía bien cuál iba a ser el impacto ambiental, era muy difícil para nosotros dimensionarlo. Desde ahí comenzamos a defender nuestro territorio de diferentes

amenazas, proyectos de explotación de nuestros recursos que traían cambios culturales y sociales para nuestro entorno”, relata la profesora, quien también impulsa un emprendimiento turístico con cabañas y recorridos guiados por el bosque, junto con navegación en kayak. Además del aporte económico, esta es otra vía de educación ambiental y cultural, destacando lo valioso de intervenir lo menos posible la naturaleza e invitando a disfrutarla y conectar con ella.

“Quienes habitamos territorios y entornos más naturales, somos testigos de cómo ha avanzado la economía y de cómo la política interviene sin considerar a las personas y los ciclos naturales, que cada día se alteran más. Hay impactos ambientales que no se dimensionan y que no sabemos cómo nos van a afectar en el futuro”, advierte, sin dejar de ser optimista en que se reestablezca el “buen vivir” o Küme mogen, la armonía entre todos los seres que habitan la Tierra.



Sara Garrido Cortés

Presidenta de la Corporación Nacional de Mujeres de la Pesca Artesanal

La llegada de buzos desde otras zonas hasta Coliumo, puso en alerta a Sara Garrido y sus compañeras. Ellos usaban técnicas más intensivas que las algueras de esta caleta de la Región del Biobío y amenazaban con afectar la sostenibilidad del recurso. Al contrario, las recolectoras locales utilizaban métodos rústicos y extraían solo lo necesario para subsistir, asegurando algas para la próxima temporada.

“Las mujeres de Coliumo, recolectoras de algas y pescadoras, nos unimos para detener la amenaza. No teníamos una organización constituida, y había mucho machismo, más que ahora, por lo que nos cerraban las puertas. Logramos organizarnos formalmente y solicitar derechos de gestión, la única forma de salvaguardar nuestros recursos marinos. Entonces, creamos el primer sindicato de pesca artesanal de mujeres en Chile”, relata.

La necesidad de proteger los recursos marinos ha estado presente desde siempre en la vida de Sara, quien recuerda una

infancia conectada con el océano. Su madre era comerciante de mariscos y ella se pasaba las tardes recogiendo algas para vender. Siempre en la playa, siempre cerca del mar, cuando joven solía nadar hasta bien entrada la noche. Luego se casó con un pescador y su familia vive de la pesca, al tiempo que ella ha logrado destacar como dirigente.

“Lo más motivante es que hemos inspirado organizaciones de mujeres a nivel regional y nacional para que se establecieran, y así comenzó esto”, comenta en referencia a la Corporación Nacional de Mujeres en la Pesca Artesanal, que preside, y desde donde se dio un fuerte impulso a la ley de equidad de género en la actividad pesquera. A la par con la implementación de esta ley, para Sara los principales desafíos son que las mujeres sigan unidas trabajando por más beneficios y por el buen manejo de los recursos marinos. Esto implica que la equidad de género sea a toda escala, visibilizando la importancia del rol de las mujeres en la pesca artesanal y su participación en los procesos de toma de decisiones.



Susannah Buchan

Oceanógrafa e investigadora

El sueño de la oceanógrafa inglesa es literalmente gigante: ver que las poblaciones de ballenas en el mundo se han recuperado. Siglos de caza y un maltrato cotidiano de contaminación, colisiones con barcos y atrapamiento en mallas de pesca hacen que suene muy difícil cumplirlo. Sin embargo, Susie es una de quienes trabaja por hacerlo realidad.

Hace quince años llegó a Chile para registrar y estudiar el canto de la ballena azul en la Patagonia, ayudada por hidrófonos que le permiten capturar el más bajo y poderoso sonido biológico en el mundo. De este paciente y esforzado trabajo pudo dar con un hallazgo sorprendente: las ballenas azules de Chile tienen su propio canto, un canto reproductivo del macho que es único a nivel mundial; en definitiva, una canción de amor chilena. Una razón más para proteger a estos grandiosos cetáceos, que tienen en la zona del golfo de Corcovado la última estación de su ruta migratoria, donde llegan para alimentarse.

En el sur chileno se sintió de vuelta en la casa de las vacaciones de la infancia, donde sus abuelos en la costa este de Canadá. En la Bahía de Fundy vio la primera ballena de su vida, y tuvo claro que no sería la última.

Amor por el océano y pasión por las ballenas, las fuentes de energía que la empujaron a seguir el camino de la ciencia y la conservación, y que hoy la motivan también a hablarle a las personas sobre temas como el consumo responsable de productos del mar, y también a preferir bienes y servicios locales, que no han sido transportados grandes distancias por vía marítima.

“Espero ver la protección integral y real de mayores espacios marinos, con mayores recursos destinados a la investigación, el monitoreo, la vigilancia y fiscalización de estas áreas y de los recursos marinos. Seguimos en deuda con el océano en Chile”, señala la investigadora, quien también quisiera ver una mejor planificación del territorio marino, así como regulación sobre el tráfico marítimo, que es una causa importante de muerte de ballenas.



VOCES DEL MEDIO AMBIENTE

Líderes para la conservación en 20 años de WWF Chile

Divulgación



Catalina Droguett Parra



Julieta Martínez Oyarzún



Andrea Obaid Carrión



Leonor Varela Palma

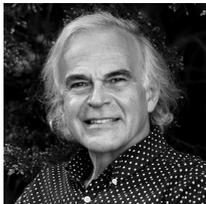
Ciencia



Susannah Buchan



Cristian Echeverría Leal



Antonio Lara Aguilar



Doris Soto Benavides

Comunidades



Sandra Antipani Oyarzo



Sara Garrido Cortés



Joaquín Meliñir Huaiquillan



Patricio Merino Santander



Javier Ancapan Marileo

Gestión



Alejandro Ayabire Tito



Claudio Castro Salas



Flavia Liberona Céspedes



Gonzalo Muñoz Abogabir



Bernardo Reyes Ortiz



Meyling Tang Ortiz

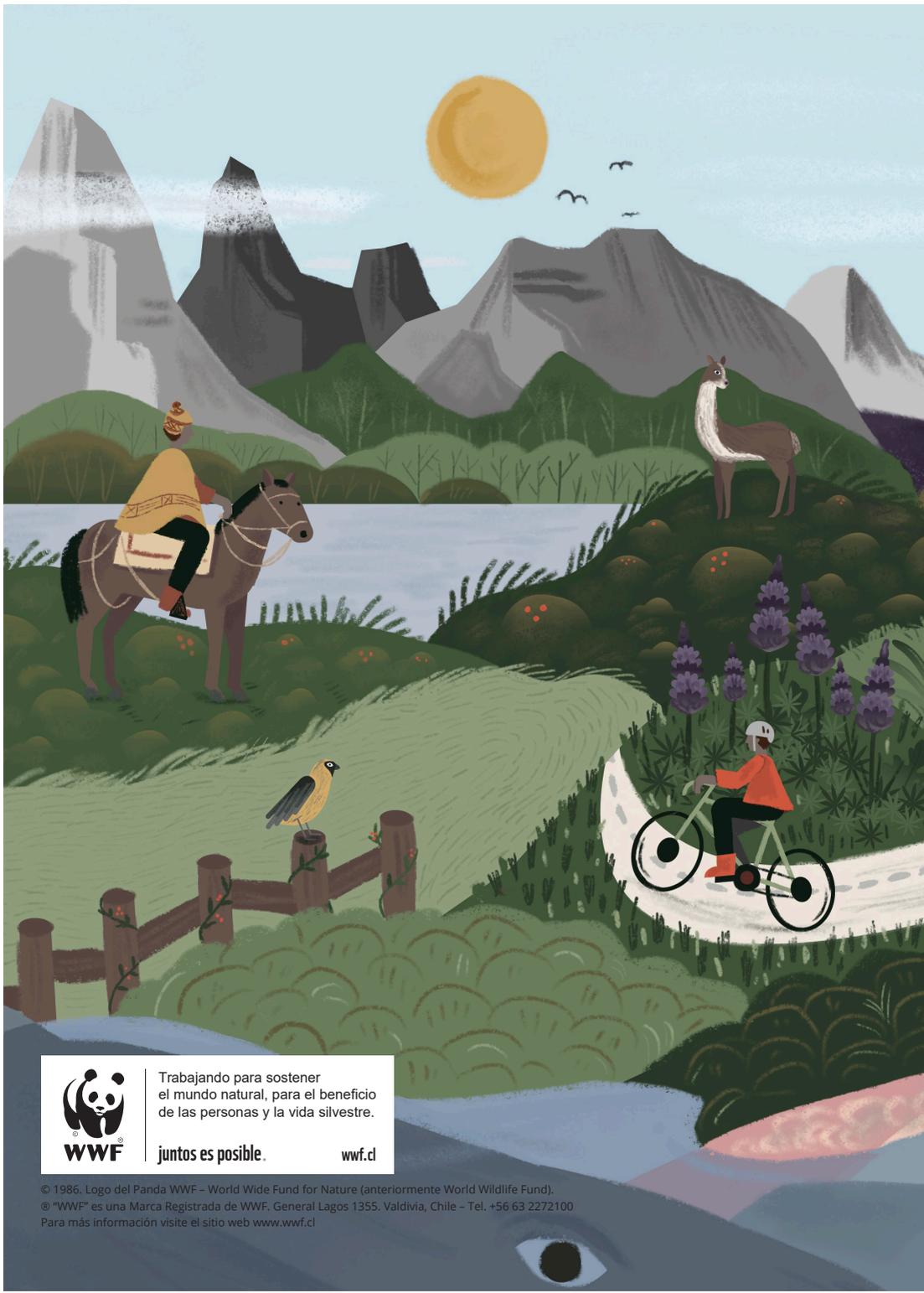


David Tecklin

Agradecemos a los líderes comunitarios, científicos y científicas, emprendedores, gestores, comunicadoras e influenciadoras, que nos han desafiado, movilizado y emocionado con su fuerza y tenacidad, y quienes, además, generosamente nos han permitido aprender y trabajar a su lado.







WWF

Trabajando para sostener
el mundo natural, para el beneficio
de las personas y la vida silvestre.

juntos es posible.

www.wwf.cl

© 1986. Logo del Panda WWF – World Wide Fund for Nature (anteriormente World Wildlife Fund).
© “WWF” es una Marca Registrada de WWF, General Lagos 1355, Valdivia, Chile – Tel. +56 63 2272100
Para más información visite el sitio web www.wwf.cl